

Orientación pedagógica: Apuntes literario “Crónicas de Narnia: El león, la bruja y el ropero”**I. Clive Staples Lewis (1898-1963)**

Clive Staples Lewis, popularmente conocido como C. S. Lewis, fue un escritor irlandés, autor de varias novelas y ensayos, y estudioso de la historia y literatura medieval.

Nació en una familia protestante de Belfast, y junto a su hermano tuvo una feliz infancia. Los dos jugaban en un mundo imaginario que sentó las bases de la mágica realidad recreada en Las Crónicas de Narnia. Tenía nueve años cuando su madre murió de cáncer. En ese momento, dejó de tener profesores particulares y fue enviado a un internado. Sus años de vida escolar fueron duros: sin aptitudes deportivas, era constantemente fastidiado por sus compañeros. Además, fue progresivamente perdiendo la fe cristiana que había recibido en su familia, y migró al agnosticismo y finalmente al ateísmo.

Al egresar del colegio comenzó a estudiar Literatura en la universidad de Oxford. En 1917 debió interrumpir sus estudios para alistarse en el ejército británico y luchar en la Primera Guerra Mundial. Fue gravemente herido, por lo que estuvo convaleciente por más de un año. Después de la guerra volvió a Oxford, donde se desempeñó como profesor de literatura durante 29 años. Allí, influido por sus amigos J. R. R. Tolkien y Gilbert Keith Chesterton, se convirtió nuevamente al cristianismo. Este fue un tema que marcó su obra profundamente.

Lewis se casó en 1956, a los 58 años con su amiga Joy Davidman Gresham, una escritora americana quince años menor que él. Lo que comenzó como un matrimonio por conveniencia para permitir que ella permaneciera en Inglaterra, se transformó en una relación amorosa que creció mientras ella lidiaba contra el cáncer. Después de una lucha de varios años contra la enfermedad, Joy falleció en 1960. Con ella conoció, tardíamente, el amor sobre el que tanto había escrito previamente. Lewis continuó atendiendo a los dos hijos de ella, Douglas y David, hasta que murió en 1963. La muerte de Joy inspiró en él *Una pena observada*, en la que narra la experiencia del dolor ante la muerte de su mujer.

Las obras de Lewis han sido traducidas a más de 30 idiomas y algunas, como *Las Crónicas de Narnia*, han sido llevadas al teatro, la televisión y el cine. En 1993, Richard Attenborough dirigió *Tierras de Sombras*, que trata de la relación de C. S. Lewis con su esposa Joy.

Su famosa saga *Las crónicas de Narnia* comprende los siguientes títulos: *El sobrino del mago*, *El león, la bruja y el ropero*, *El caballo y su niño*, *El príncipe Caspian*, *La travesía del Explorador del Amanecer*, *La silla de plata* y *La última batalla*.¹

II. Temas relevantes para conversación en clases o para elaboración de trabajos escritos.

1. El resentimiento de Edmundo hacia sus hermanos y su rol en el desencadenamiento de los hechos.

Preguntas sugeridas para los alumnos:

- a. *¿Qué es el resentimiento? ¿Quién sufre resentimiento en la novela y por qué?*
- b. *¿Qué problema hay entre Edmundo y sus hermanos, que lo hace distanciarse de ellos?*
- c. *¿Qué características tiene Edmundo que lo hacen ser presa fácil para que la Bruja lo domine?*
- d. *¿Qué papel juega el resentimiento en el desarrollo de la historia? Justifique con citas o episodios del texto.*

La novela relata la historia de cuatro hermanos, Pedro, Susana, Edmundo y Lucía Pevensie, que son enviados a vivir a la mansión de un curioso profesor para alejarlos de la guerra. La menor de ellos, Lucía, descubre –al entrar al ropero de una de las piezas de la gran casa- un mundo mágico en el que es invierno eternamente. Cuando ella se lo cuenta a sus hermanos, creen que está inventado historias, lo que le provoca un gran sufrimiento.

El conflicto se intensifica cuando Edmundo también accede a este mundo, pero, en vez de reconocer ante sus hermanos que Narnia existe, lo niega, traicionando a Lucía y poniéndola aún más en tela de juicio frente al resto.

Cuando los dos mayores le exponen al dueño de casa la preocupación que les causan los cuentos de Lucía, el anciano los induce a mirar el problema desde otra perspectiva:

“Ése es un punto –dijo el Profesor– que, ciertamente, merece consideración. Una cuidadosa consideración. Por ejemplo, me van a disculpar la pregunta, la experiencia que ustedes tienen, ¿les hace confiar más en su hermano o en su hermana? ¿Cuál de los dos es más sincero?

–Precisamente, eso es lo más curioso, señor –dijo Pedro–. Hasta ahora, yo habría dicho que Lucía, siempre “.² (Lewis: 52)

¹ Información extraída de <http://www.aciprensa.com/vejemplares/lewis.htm>, <http://www.cslewis.com/about.aspx>, y <http://www.awesomestories.com/religion/cs-lewis/cs-lewis-and-joy-gresham>

Hay algo que hace que Edmundo esté dispuesto traicionar a Lucía, luego a sus otros hermanos y finalmente a Aslan, el señor del reino de Narnia. El liderazgo de Pedro lo mortifica y sus palabras de desprecio lo hacen desearle lo peor. Edmundo no quiere tener a nadie que lo supere ni que imponga su razón frente a él. No tolera la capacidad de asombro y la alegría de Susana y Lucía y, por lo mismo, se muestra displicente cuando ellas manifiestan admiración frente a algo. Le molesta que Lucía sea tan querida y descarga toda su furia contra ella, molestándola a cada instante.

Tampoco admite sus errores. Cuando se encuentra con Lucía en Narnia, ella se alegra de encontrárselo y de saber que tendrá un testigo ante sus hermanos respecto de la existencia de Narnia. Él no se alegra con ella, sino que se expresa de manera distante.

“-¡Oh, Edmundo! –exclamó-. Tú también viniste. Dime si no es maravilloso.

-Bien, bien –dijo Edmundo-. Tenías razón después de todo. El armario es mágico. Te pediré perdón, si quieres... Pero ¿me puedes decir dónde te habías metido? Te he buscado por todas partes.

-Si hubiera sabido que tú también estabas aquí, te habría esperado –dijo Lucía. Estaba tan contenta y excitada que no advirtió el tono mordaz con que hablaba Edmundo, ni lo extraña y roja que se veía su cara–” (...).

En su conversación con Lucía, Edmundo siente su orgullo herido, y siente rabia. Ha perdido frente a su hermana pequeña, cosa que le resulta imposible de aceptar.

“-¿Quién te dijo todo eso acerca de la Bruja Blanca? –preguntó.

-El señor Tumnus, el Fauno –contestó Lucía.

-No puedes tomar en serio todo lo que los Faunos hablan –dijo Edmundo, dándose aires de saber mucho más que Lucía (...)

-Vamos –dijo Lucía-. ¡Oh, Edmundo, estoy tan contenta de que tú hayas venido también! Los demás tendrán que creer en Narnia, ahora que ambos hemos estado aquí. ¡Qué entretenido será!

Pero Edmundo pensaba secretamente que no sería tan divertido para él como para ella. Debería admitir ante los demás que Lucía tenía razón. Por otra parte, estaba seguro de que todos estarían de parte de los Faunos y los animales. Y ya estaba casi totalmente del lado de la Bruja” (Lewis: 44-47).

Edmundo no admite equivocarse. No le pide perdón a Lucía, sino que asume un tono mordaz carente de todo arrepentimiento y ganas de enmendar el daño cometido. Reconocer su error es para él rebajarse y, por eso, intentará evadir la verdad hasta el último momento.

Dentro de él ha crecido una ambición de mostrarse superior ante sus hermanos que lo domina. Esto lo hace pensar solo en sí mismo, sin analizar las consecuencias de sus actos. De este modo, acepta las mentiras de la Bruja Blanca y se deja convencer para traer a sus hermanos ante ella.

Por todo esto, Edmundo es el hermano más vulnerable. La bruja reconoce en él su debilidad y se aprovecha de ella. Ella sabe que él necesita sentirse superior y que puede serle muy útil. Para mostrarle su favor, le da a probar las *delicias turcas*, unos dulces suaves y esponjosos que lo hacen perder la cabeza. Las delicias turcas actúan en la historia como una adicción que tiene valor no por el alimento mismo sino por la relación que la bruja establece con Edmundo. Ella lo hace sentirse elegido, y luego, cuando ya lo tiene preso de su poder, lo denigra. Edmundo cambiará solo tras haber sufrido en carne propia la humillación y verla aplicada de la misma manera en otros.

2. El invierno eterno

Preguntas sugeridas para los alumnos:

- a) *¿Cómo es el ambiente en Narnia cuando los cuatro hermanos llegan al país?*
- b) *¿Por qué la Bruja Blanca habrá impuesto a Narnia un invierno que no acaba?*
- c) *¿Qué significa para los narnianos la llegada de Santa Claus?*

Cuando los hermanos llegan a Narnia, se sorprenden ante este país silencioso, cubierto de nieve. Es un país congelado, sus criaturas se mueven a escondidas y nadie habla en voz alta por temor a algún evento terrible que los Pevensie al principio no alcanzan a imaginar.

El invierno parece ser el símbolo de la ausencia de vida. En Narnia hay un mundo bajo la nieve que no puede manifestarse. La bruja ha congelado la vida de los narnianos, impidiéndoles ser espontáneos y libres.

El Fauno le habla a Lucía con tristeza frente a lo que sucede en Narnia:

"¡Ah! Ella es quien tiene a Narnia completamente en sus manos. Ella es quien mantiene el invierno para siempre. Siempre invierno y nunca Navidad". (Lewis: 20)

La Navidad representa la reunión de los amigos, los regalos, la alegría: una situación impensable para el gélido reinado de la bruja. Por esta razón, cuando en el relato aparece Santa Claus, todos comienzan a vislumbrar que el poder del mal está disminuyendo.

Son muchos los autores que han relacionado el mal no con el fuego eterno, sino con el frío. Dante Alighieri, en *La Divina Comedia*, describe la peor parte del infierno como una laguna convertida en hielo. Sabemos que un invierno largo crea un ambiente hostil a la vida. Por eso Narnia ha sido congelada por la Bruja Blanca. Ella quiere dominar el reino y, para ello, debe evitar su desarrollo. Solo así puede hacer que su poder perdure indefinidamente.

3. La redención del traidor y la salvación de Narnia

Preguntas sugeridas para los alumnos:

- a) *¿Qué lleva a Edmundo a recapacitar sobre sus actos?*
- b) *¿Qué relaciones pueden establecerse entre el argumento de la obra y el cristianismo?*

Con el avance de la historia, Edmundo sufre claramente un cambio. Cuando llega al palacio de la bruja, se da cuenta de que todas las promesas que ella le había hecho eran engaños. No se le trata como un príncipe, según lo que se le había prometido, sino como un esclavo. Hace mucho frío y está cansado, se siente solo y miserable. Llega incluso a extrañar a sus hermanos.

El daño que la bruja le provoca a una familia que celebra, lo hace reconocer la crueldad de ella.

"Edmundo, por primera vez en el transcurso de esta historia, tuvo piedad por alguien que no era él. Era tan lamentable pensar en esas pequeñas figuras de piedra, sentadas allí durante días silenciosos y oscuras noches, año tras año, hasta que se desmoronaran o sus rostros se borrarán". (Lewis: 93)

Edmundo empieza a recapacitar en medio de la dificultad. Cuando el frío lo tiene aterido, está cansado y ha sido muy maltratado, empieza a valorar lo que ha perdido por su propia voluntad. Quienes lo rescatan finalmente son los mismos hermanos a los que él ha traicionado. Después de esta acción, Edmundo permite que Aslan converse con él y lo cambie definitivamente. Él se ofrece como víctima a cambio de que Edmundo conserve su vida.

Si bien no toda la historia de Narnia tiene un paralelo directo con la historia de Jesús, las similitudes son demasiado evidentes como para ignorar los guiños de Lewis a la fe cristiana. Aslan sacrifica su vida para salvar a Edmundo, así como Cristo dio su vida para salvar a la humanidad. A través de la muerte de Aslan, el pecado de Edmundo es redimido y a Edmundo se le permite vivir. Del mismo modo, según la fe cristiana, a la humanidad se le permite la salvación ya que la muerte de Cristo ha borrado el pecado original de Adán, que se produjo cuando desobedeció a Dios en el Jardín del Edén. El objetivo de Lewis era presentar a sus lectores la historia cristiana desde una perspectiva diferente, en la que la compasión triunfa sobre la traición en la figura de un león y un niño³.

Finalmente, se puede agregar que la salvación de Aslan no es solo para Edmundo. De ella se benefician todos quienes habitan Narnia: los libres, los convertidos en piedra, el traidor: todos son salvados por su generosidad.

³Información adaptada de <http://www.sparknotes.com/lit/lion/themes.html>

4. ¿Cómo son, qué tienen de especial y qué importancia tienen los siguientes personajes dentro del argumento de la novela?

4.1 El profesor:

Pregunta sugerida para los alumnos:

- a) ¿Qué les llama la atención del profesor? ¿Por qué?
- b) ¿Qué sorprende a los hermanos Pevensie del profesor?

Tiene un aspecto bastante curioso, pues el pelo blanco cubre no solo su cabeza, sino también casi toda su cara.

"Los niños simpatizaron con él al instante, a pesar de que Lucía, la menor, sintió miedo al verlo por primera vez, y Edmundo, algo mayor que ella, escondió su risa tras un pañuelo y simuló sonarse sin interrupción". (Lewis: 9)

Es prudente en su trato. Cuando los niños le piden consejo, él espera que ellos hablen primero y le expliquen y solo después les responde. Sus palabras generan extrañeza en los niños, porque de ellas se desprende la posibilidad de que existan mundos maravillosos que la mayoría de los niños desconoce.

"Con los dedos entrelazados, los escuchó sin hacer ni una sola interrupción hasta que terminaron toda la historia. Después carraspeó y dijo lo último que ellos esperaban escuchar.

–¿Cómo saben ustedes que la historia de su hermana no es verdadera?" (Lewis: 41)

El profesor utiliza el método socrático para conversar con los niños. Él no pretende dar respuestas acabadas a sus preguntas, sino solo guiarlos para que ellos mismos descubran la verdad. Su pedagogía lo lleva a enseñarles a sacar conclusiones y a respetar ciertos valores que siempre deben tenerse en cuenta.

"Acusar de mentirosa a una persona en la que siempre se ha confiado es algo muy serio". (Lewis: 41)

El anciano da importancia a que los niños piensen de manera lógica, racional, que saquen conclusiones tras razonar, siguiendo ciertas reglas básicas del pensamiento ordenado.

Él representa para los niños un cierto enigma, porque, como es adulto ya mayor, esperan escuchar de su boca dogmas acerca de lo que es y no es, de lo que puede existir y lo que no. En vez de ello, en él encuentran palabras que les abren las puertas a mundos maravillosos que parecieran coexistir con la realidad.

"Me pregunto, ¿qué es lo que enseñan en estos colegios?" (Lewis: 43)

El profesor parece querer decir que los niños han perdido la capacidad de creer en lo que no se ve. Se les ha enseñado a pensar como adultos, a negar la existencia de lo maravilloso y a sostener que solo es real aquello que se ve y se palpa.

4.2 Lucía:

5. Preguntas sugerida para los alumnos:

- a) ¿Por qué cree usted que es Lucía la primera en tomar contacto con Narnia?
- b) Si usted fuera Lucía, ¿en qué situación de la novela se habría sentido en peligro?
- c) ¿Cómo es la relación de Lucía con Aslan?

La menor de los hermanos, es la primera de los cuatro que accede al mundo de Narnia. Esto no es casual: es la más pequeña, la más ingenua y la que tiene mayor apertura al misterio y la maravilla.

Su curiosidad y su imaginación la llevan a investigar el armario. Dentro de él encuentra fascinantes abrigos de piel, se introduce entre ellos y se deja envolver.

"Nada le gustaba tanto a Lucía como el tacto y el olor de las pieles". (Lewis: 11).

De pronto se sorprende al descubrir que el entorno que la rodea no es el interior de un ropero, sino un bosque oscuro, silencioso y blanco, en el que cae la nieve.

"Lucía se asustó un poco, pero a la vez se sintió llena de curiosidad y excitación". (Lewis: 13).

Esto no impide que ella tome los resguardos necesarios: deja abierto el armario y reconoce el farol que está junto al umbral a través del que luego podrá regresar a su casa.

La ingenuidad muchas veces está unida a la capacidad de creer en lo que sale de los límites de la razón. Lucía llega a Narnia y esta realidad maravillosa, que altera todas las leyes de la naturaleza, no la descoloca mayormente. El recorrido que un adulto tendría que hacer para apreciar lo maravilloso, resulta ser para Lucía como un encuentro y un reconocimiento inmediato.

Lucía se asombra y así aprecia este mundo desconocido para ella. La novedad del lugar la sorprende y le da la tranquilidad para acompañar al Fauno a su casa y disfrutar con él de su acogedor hogar.

Los otros niños son más racionales. Pedro siempre guía, critica, juzga. No está en él iniciar el camino de lo asombroso, de lo desconocido. Susana es dulce, pero sigue muy de cerca a su hermano mayor. Edmundo posee una actitud displicente y, en ese sentido, lo maravilloso no tiene mucho que decirle. De este modo, Lucía es quien abre las puertas del mundo maravilloso para sí misma y para sus hermanos.

Lucía no se impacta ante la aparición del Fauno. Lo contempla y lo saluda amistosamente. Es como si ella hubiese pertenecido siempre a este mundo maravilloso. De algún modo, en el momento en

que atraviesa el ropero, pasa a formar parte de otro mundo. Cuando sus hermanos no le creen respecto de la existencia de Narnia, se siente confundida y estalla en llanto. Lucía dice siempre la verdad y, por lo mismo, la falsa acusación de sus hermanos la entristece profundamente.

Es justa, leal y generosa. Cuando cree necesario permanecer en Narnia para salvar al Fauno, convence a sus hermanos de su obligación moral de quedarse e ir en su ayuda.

"¿No ven lo que ha pasado? No podemos ir a casa después de todo esto. El Fauno está en problemas por mi culpa. Él me escondió de la Bruja Blanca y me mostró el camino de vuelta. Ese es el significado de 'prestar auxilio a los enemigos de la Reina y hacer amistad con los Humanos'. Debemos tratar de rescatarlo". (Lewis: 65)

Además, cuando Pedro le pide perdón, ella no duda en perdonarlo.

Lucía es quien guía en un principio en Narnia y quien reconoce los personajes que van apareciendo. Además, no tiene problemas para preguntar lo que no entiende. En ese sentido, tiene la ingenuidad y la espontaneidad de una niña pequeña.

Cuando se enfrenta a Santa Claus, *"Lucía sintió un estremecimiento de profunda alegría. Algo que sólo se siente si uno es solemne y guarda silencio". (Lewis: 85)*

Como valora lo maravilloso y cree en ello, su actitud es solemne, como si estuviera en una ceremonia importante y, por lo mismo, se mantiene en silencio. Es una actitud de respeto ante lo que supera nuestra racionalidad y, por lo mismo, se lo contempla con respetuoso asombro.

5.2 Pedro:

Preguntas sugerida para los alumnos:

a) ¿Es Pedro un buen hermano? ¿Por qué?

b) ¿Qué puede admirarse de Pedro?

c) Si usted fuera Pedro, ¿en qué situación de la novela habría actuado diferente a él? ¿Por qué razón?

Es el hermano mayor y, como tal, tiene un fuerte rol de liderazgo entre los cuatro. Respeta a los demás y se preocupa por el bien de todos. Es sincero y, cuando debe reconocer errores en pos de la justicia, lo hace con humildad.

Por ejemplo, después de conversar con el profesor cuando todos creen que Lucía miente, reconoce que el anciano puede tener razón, que todos pueden estar equivocados, y que lo que dice su hermana pequeña puede ser verdad.

También regaña a Edmundo cuando molesta a su hermana menor.

Pedro es quien toma la palabra ante las cosas importantes. También es quien primero reconoce el error de no haber creído en Lucía. Él no duda en reconocer la verdad.

"Pedro se volvió inmediatamente hacia Lucía.

–Perdóname por no haberte creído. Lo siento mucho. ¿Me das la mano?". (Lewis: 60)

Por lo mismo, Pedro tendrá un rol muy significativo en el relato. Será el guía, la cabeza, quien dirija y determine lo mejor para el resto. Su sabiduría de hermano mayor, responsable y cariñoso, lo llevará a tomar sensatas decisiones para él y para los demás. En todo caso, es atento y humilde, y no olvidará atender a los consejos de los demás, como sus hermanos, los castores o Aslan.